

Autor: Marisa Azuara

Fecha: 22 de septiembre de 2011

Ciclo de 4 conferencias: Claves sobre Cristóbal Colón

2ª ponencia

## LA CORONA DE ARAGÓN

En la primera ponencia quedaron claros varios puntos:

1. Que los godos del Reino de Tolosa (Toulouse) lograron hacerse los amos absolutos de la Península Ibérica en el siglo V.
2. Que las divisiones internas de los godos dieron lugar a dos facciones: los hispano-godos del Reino de Toledo, de religión católica, y los godo-alanos (o cath-alaunos) de Narbona, partidarios de mantenerse arrianos (cath-arrios o catharos).
3. Que tras la invasión musulmana los príncipes hispano-godos que no se hicieron muladíes se refugiaron en la Vasconia (Gascuña) y lograron constituir el Reino de Pamplona el cual a partir de Sancho Ramírez se llamó Reino de Aragón y se convirtió en vasallo de la Iglesia de Roma.
4. Que los príncipes godo-alanos (cath-alaunos) se instalaron en sus reductos de la Marca de Gothia y de la isla de Cerdeña donde conservaron la religión arriana con la protección de los ginebreses (burgundios) y de los pisanos (ostrogodos) de filiación imperial o gibelina. Tras la cruzada catharia, los cath-alaunos únicamente conservaron los 4 Condados del Rosellón y los 3 de la isla de Cerdeña que se hallaban señoreados por Nuño Sánchez.
5. Que Jaime I, por legítima herencia, fue rey de los aragoneses (hispano-godos) y de los catalanes (godo-alanos).

Una de las claves del reinado de Jaime I el Conquistador fue la firma del Tratado de Corbeil (11 de mayo de 1258) con el rey Luís IX de Francia. Mediante dicho acuerdo quedaron establecidas las fronteras entre el Reino de Aragón y el Reino de Francia: los feudos situados al Norte de los Pirineos para Francia, los del Sur para Aragón. Por virtud de este Tratado de Corbeil los condados de Pallars, Urgel, Gerona, Barcelona y Osona, hasta entonces vasallos del rey francés, pasaron a ser propiedad legal del rey aragonés. En contrapartida, el rey francés gobernaría toda la Occitania en tanto el Ducado de Provenza recaería en su hermano menor, Carlos de Anjou-Capeto. El principal propósito de este tratado era evitar la expansión aragonesa en Francia y obligar a Jaime I a luchar contra los musulmanes para obtener nuevos territorios. Era el precio impuesto por Francia como vencedora de la cruzada contra los cath-arios.

Pero quedaba un problema pendiente: Don Jaime era el heredero de su tío, Nuño Sánchez, Señor del Rosellón y Cerdeña. Don Nuño había acogido en sus posesiones a la nobleza cath-alauna, huída de los territorios tomados por el rey de Francia en la Marca de Gothia.

Un pueblo sin estado y sin un territorio propio en el que asentarse constituía una fuente inagotable de conflictos, por lo que Jaime I decidió conquistar a los musulmanes el Reino de Mallorca y otorgárselo a la nobleza cath-alauna como consta en el *Llibre de Repartiments*. Desde este instante, LA HISTORIA DE LOS CATH-ALAUNOS ES LA HISTORIA DEL REINO DE MALLORCA Y DE LOS CONDADOS DEL ROSELLÓN Y DE LA ISLA DE CERDEÑA. Constituye un gravísimo error confundirla con la de los condados de Barcelona, Gerona, Osona, Urgel o Pallars que, jurídicamente, jamás dejaron de ser feudos del Reino de Aragón ni siquiera cuando se constituyó el Principado de Gerona como autonomía catalana, pues el príncipe gobernaba por delegación del rey de Aragón.

Cuando se planteó la conquista de Mallorca, los nobles aragoneses, liderados por el conde de Sástago, ya llevaban muy avanzada la invasión de la taifa de Valencia. El soberano decidió apechugar con ambas. Contaba con la ayuda de los ginobeses (burgundios) y de los pisanos (ostrogodos), por lo que no tardó en alcanzar el triunfo tanto en Mallorca como en Valencia.

De ese modo, Jaime I pasó de gobernar un reino a regir una corona, la Corona de Aragón, compuesta por los reinos de Aragón, Valencia y Mallorca, distintos e independientes entre sí pero con un soberano común. El objetivo de Jaime I era constituir un imperio con los tres reinos. Para ello preveía otorgar un reino a cada uno de sus hijos varones. El mayor, Alfonso de Aragón y Castilla, heredaría Aragón y el imperio sobre las posesiones de sus hermanos; Pedro de Aragón y Hungría, el segundo, heredaría Mallorca y Jaime de Aragón y Hungría, el tercero, heredaría Valencia. La negativa del papa a reconocerle la potestad imperial, sumada a la prematura muerte del infante Alfonso, lo obligaron a rectificar y a dejar los reinos de Aragón y Valencia a su segundo hijo, futuro Pedro III el Grande, y el reino de Mallorca con los Condados del Rosellón y Cerdeña al tercero, Jaime II de Mallorca. De ese modo hacía a Pedro señor de los aragoneses y a Jaime señor de los cathalaunos.

La decisión provocó el enfado de su principal noble, Blasco de Alagón, que como conquistador de Valencia contaba con regir dicho estado tras la muerte del primogénito. El enfrentamiento provocó que los varones de la Casa Alagón abandonasen a los reyes aragoneses y se dirigiesen a Sicilia para servir al emperador en las guerras contra los güelfos. Las hembras Alagón quedaron al cuidado de las posesiones hispanas.

El conflicto entre los partidarios del papa, güelfos, y los partidarios del emperador, gibelinos, venía provocado por la posesión de Nápoles, Sicilia, Córcega y Cerdeña, gobernados por el emperador pero reclamados por la Iglesia en virtud de la Donación de Ludovico Pío. La contienda terminó con la derrota del emperador Federico y con el apresamiento de su hijo Enzo para el que había creado el

Reino de Córcega y Cerdeña. Ahora el papa necesitaría nuevos monarcas a los que otorgar los reinos de Sicilia y Cerdeña.

La situación favorecía a los herederos de Jaime I el Conquistador. Pedro III el Grande, rey de Aragón, tenía muchas posibilidades de acceder a Sicilia por su matrimonio con Constanza Hohestaufen. Jaime II de Mallorca aspiraba a ganar Cerdeña por ser dueño de los condados cath-alaunos de Goceano, Oliva y Quirra. Sin embargo, el papa otorgó Sicilia a Carlos de Anjou.

Entre tanto esto ocurría, Pedro III de Aragón, descontento con la decisión de su padre y apoyado por muchos nobles catalanes, planeaba arrebatar a su hermano el Reino de Mallorca por la fuerza de las armas. Hubo de detener la campaña debido a los sucesos acontecidos en Sicilia donde Corradino de suevia, legítimo heredero del trono siciliano, intentaba recuperar la corona partenopea. Pero Carlos de Anjou, el rey de Sicilia impuesto por el papa Martín IV, venció a Corradino y lo hizo decapitar en Nápoles.

Esta desgraciada decisión terminó en un baño de sangre, las *Vísperas Sicilianas*, y la expulsión de los Anjou de la isla. A continuación los nobles sicilianos, con los Alagón a la cabeza, ofrecieron el trono al rey de Aragón. Sin pensarlo un segundo, Pedro III aceptó y se dirigió a Palermo donde fue coronado.

Las reacciones no se hicieron esperar, el papa Martín IV excomulgó a Don Pedro y decretó la cruzada contra Aragón. Además, concedió los reinos de Aragón y de Valencia a Carlos de Valois, hijo del rey de Francia.

Felipe III de Francia, en defensa de los intereses de su hijo, invadió los condados de la Marca Hispánica desde el Rosellón. Llegó a tomar la ciudad de Gerona. Pero fue vencido por Roger de Lauria que acudió desde Sicilia en auxilio de Don Pedro.

Conjurado el peligro francés, Pedro III volvió a retomar la conquista de Mallorca. No vivió para conocer el éxito alcanzado por su hijo mayor. Alfonso III de Aragón logró someter al rey mallorquín y convertirlo en tributario de la Corona de Aragón. A pesar de su éxito, Alfonso III no era un rey legítimo debido a la excomunión

recaída sobre su padre. Sus siguientes esfuerzos fueron encaminados a lograr que el papa levantara la excomunión y le tornara la investidura del reino aragonés para lo que se comprometía a organizar una cruzada contra los musulmanes. Tras varias negativas el papa Nicolás IV aceptó su propuesta, pero a condición de que sacase a su hermano, futuro Jaime II de Aragón del trono de Sicilia.

Por aquel entonces, la situación del Reino de Jerusalén había llegado a un punto crítico. Los cruzados habían perdido San Juan de Acre, su principal plaza fuerte. La muerte impidió al rey Alfonso III acudir en su ayuda.

Como Don Alfonso no tenía descendientes varones. Su hermano menor abandonó el trono de Sicilia y acudió a Zaragoza donde se coronó rey de Aragón con el nombre de Jaime II. Eran fechas negras para la Iglesia Católica. La pérdida del Imperio Latino, reducido a la isla de Chipre, lo había debilitado hasta la extenuación.

Ocupaba el trono francés entonces el rey Felipe IV el Hermoso quien, con el Imperio casi destruido y el papa en la ruina, acumulaba cada vez mayor poder. Acuciado por las exigencias del rey francés y por la difícil situación de Sicilia, el papa Bonifacio VIII reclamó a Jaime II de Aragón que renunciase a Sicilia. Jaime II aceptó, pero con la condición de que el papa le enfeudase el Reino de Cerdeña, del que se habían apoderado los genoveses tras vencer a los pisanos en la batalla de Meloria. No había mayor sueño para un rey de Aragón que señorear Cerdeña, la tierra de la que procedían sus antepasados. Pero los nobles sicilianos, que no querían a los Anjou como reyes, proclamaron rey a Federico, hermano menor del rey Jaime II de Aragón. La decisión precipitó el Atentado de Anagni contra el papa Bonifacio VIII, que a la postre le costaría la vida. El rey de Francia podía consumir su plan de destrucción del poder papal. Los siguientes pontífices, títeres del rey galo, dejaron Roma y se instalaron en Aviñón. Se iniciaba la terrible Cautividad de Aviñón, antesala del Cisma de Occidente.

Poco después, Felipe el Bello obligó al papa Clemente V a disolver la Orden del Temple, el ejército del Papado Romano.

Dada la situación, los reyes de Mallorca y de Sicilia fundaron la Gran Compañía de los Catalanes y, al mando de Roger de Flor, enviaron a los almogávares a reconquistar el Imperio Latino. Por entonces los catalanes del Reino de Mallorca vivían un periodo extraordinario. Lo había iniciado Ramón Llull y en él nada tenía que ver el rey de Aragón o los condados de la Marca Hispánica.

Jaime II de Aragón se hallaba muy ocupado preparando la conquista de Cerdeña que pertenecía a la República de Génova. Involucró en ella al nuevo rey mallorquín, Sancho I, quien corrió con los gastos de la contienda creyendo que señorearía la isla por ser suyos los condados de Cerdeña.

Acudió a Cerdeña, como comandante de las tropas, el infante Alfonso, futuro Alfonso IV de Aragón. Se iniciaba la guerra de la Corona de Aragón contra los pisanos y contra los genoveses de la isla. Pero el infante Alfonso sólo logró ganar la capital, Cagliari, y algunas plazas cercanas, en su mayoría pisanas. La República de Génova se apresuró a ayudar a sus nobles con estados en Cerdeña y declaró, formalmente, la guerra contra la Corona de Aragón. La contienda se alargaría hasta 1520 cuando el emperador Carlos V pasó a gobernar ambos estados.

Entretanto, Aragón y Mallorca vivían un periodo de tranquilidad, pues Jaime II de Aragón contaba con heredar a Don Sancho que no tenía hijos. Inesperadamente, Sancho I de Mallorca designó heredero a su sobrino, Jaime III de Mallorca. Los reyes de Aragón no iban a consentir tamaña afrenta.

El nieto de Jaime II de Aragón, Pedro IV el Ceremonioso, lanzó sus tropas contra Mallorca y mató al rey Jaime III de Mallorca. Al heredero mallorquín, Jaime IV, un niño entonces, lo encerró en el castillo de Játiva y anexionó el Reino de Mallorca a la Corona de Aragón. La orgullosa nación catalana, descendiente de los vándalo-alanos, el Pueblo del Mar, y de los altivos godos del Reino de Tolosa, volvía a encontrarse sin un territorio propio en que asentar

su soberanía y gobernados por un rey extranjero, Pedro IV de Aragón.

Tras incontables peripecias, los cath-alaunes lograron liberar a su legítimo rey, Jaime IV de Mallorca, quien se casó con la reina Juana de Nápoles. Acto seguido, reunió a sus leales y atacó el Rosellón con el ánimo de recuperar sus posesiones. Murió en Soria, en extrañas circunstancias.

Heredó los derechos de Mallorca su hermana, la reina Isabel de Mallorca, casada con el Duque del Monferrato, de la dinastía Paleologo. Viuda y con grandes apuros económicos, Isabel de Mallorca se vio obligada a vender sus derechos sobre el Reino de Mallorca a Renato de Anjou. Pero los beneficios sobre Cerdeña y los Condados del Rosellón pasaron a su hija, Margarita del Monferrato, esposa del conde Pedro de Urgel. Con ella iban, también, los cosmógrafos de la Escuela Mallorquina.

Las revueltas en Aragón se sosegaron un tanto cuando sucedió en el trono de Aragón Juan I, hijo de Leonor de Sicilia. A fin de controlar mejor a los levantiscos cath-aulanes, Juan I trasladó la Diputación del General del Reino de Mallorca, que estaba en Perpignan, a Barcelona, su posesión más querida y leal.

Su hermano y sucesor, Martín I de Aragón, reforzó los lazos con los catalanes de Sicilia casando a su único hijo, Martín el Joven, con la heredera del trono siciliano, la reina María de Sicilia. La pareja fue casada por el antipapa Clemente VI, Roberto de Saboya, al que sucedería el antipapa Benedicto XIII, más conocido como Papa Luna. Los objetivos de la Corona de Aragón estaban, prácticamente, cumplidos. Sólo faltaba por reducir a los bravos sardo-genoveses de Arborea.

Martín de Sicilia se dispuso a completar la misión. La cúpula nobiliaria del Juzgado de Arborea la constituían tres familias, los Doria, los Oristán (Arborea) y los Piccolomini de Sena (Malaspina), que se mantenían leales a la República de Génova. Se los conocía como a “los genoveses” y mantenían su unión estrechando lazos por todos los medios posibles.

El primer lugar en ser atacado fue el Castillo de Sanluri, plaza fuerte de los Piccolomini de Sena. Vencieron los aragoneses, pero al precio de ver morir al heredero de su Corona. La tragedia minó la moral aragonesa y los obligó a firmar un tratado con los arborenses por el que éstos mantendrían su independencia a cambio del pago de un vasallaje.

Los nobles pro-aragoneses enterraron, dignamente, al heredero y volvieron con urgencia a Aragón. El rey, Martín el Humano, no tenía más hijos y la sucesión se preveía difícil. La lucha por el trono iba a ser sin cuartel entre los pretendientes. Llegaban para la Corona de Aragón los negros años del *Interregno* y del *Compromiso de Caspe*